

Enrique Pichon-Rivière: Conmover la tristeza

Enrique Pichon Rivière: Move sadness

Silvia Kargodorian

Escuela de Psicoanálisis del Borda

Resumen: Enrique Pichon-Rivière (1907-1977) fue un médico-psiquiatra psicoanalista, protagonizó un papel fundamental en los comienzos de la Asociación Psicoanalítica Argentina, además fue uno de los fundadores de la psicología social en ese país. Desde una perspectiva filosófica se abordan las contribuciones y debates a propósito de los alcances en la teoría psicoanalítica. Además en este trabajo revisaremos la introducción del psicoanálisis en el hospital público, la inserción y el esquema conceptual referencial operativo (E.C.R.O.) y por último su énfasis en hablar de la tristeza, punto central de reflexión de nuestra investigación.

Palabras clave: Enrique Pichon-Rivière; filosofía; clínica psicoanalítica; psicología social; hospital público; esquema conceptual referencial operativo; tristeza.

Abstract: Enrique Pichon-Rivière (1907-1977) was a psychiatrist and psychoanalyst who played a fundamental role in the beginnings of the Argentine Psychoanalytic Association and was one of the founders of social psychology in Argentina. This work addresses his contributions and debates regarding the scope of psychoanalytic theory from a philosophical perspective plus the introduction of psychoanalysis in public hospitals and the insertion of the operational referential conceptual scheme (E.C.R.O.). Finally, reflection is focused on his emphasis on talking about sadness, central point of this research.

Keywords: Enrique Pichon-Rivière; philosophy; psychoanalytic clinic; Social psychology; public hospital; operational referential conceptual scheme; sadness

De Enrique Pichon-Rivière revisaremos su biografía (Dagfal, 2015, p. 15-19) y trayectoria institucional junto con sus aportes teóricos y epistemológicos en diversos campos incluyendo la filosofía (Resnik, 1998, p. 287-295). Sostenemos que Enrique Pichon-Rivière dió muestra de una actitud crítica con respecto a las divisiones disciplinares, al psicoanálisis y a la institución (Resnik, 1998, p. 287-295; Rodríguez, 1979, p. 44), la distancia entre conocimiento académico y la praxis social. Nuestro recorte privilegiará aquellos aspectos de su obra que consideramos de mayor relevancia para la filosofía, las ciencias sociales, el psicoanálisis y en conjunto, la labor con pacientes psiquiátricos, en esta oportunidad (Kargodorian, 2021, p.13) incluyendo sus nociones de necesidad social y la psicología social (Pichon Rivière et al, 1960, p. 32-39), el esquema conceptual referencial operativo (E.C.R.O.) (Zito Lema, 1985, p. 4-8) y el tratamiento en el plano de los afectos del sujeto, la tristeza (Zito Lema, 1985, p. 63-68).

1. Aspectos biográficos

De acuerdo a Dagfal (2015), en “El pasaje de la higiene mental a la salud mental en la Argentina, 1920-1960. El caso de Enrique Pichon-Rivière”, Pichon fue un profesional médico psiquiatra y psicoanalista, y ha sido una figura muy importante e interesante de la “historia psi” latinoamericana, y nosotros lo consideramos un mentor en la historia del psicoanálisis en la Argentina, con la inserción del psicoanálisis en los hospitales públicos, entre otros innumerables aportes a la salud y la enfermedad mental.

En el desarrollo de su escrito, Dagfal (2015) relata las vicisitudes de Pichon devenido psicólogo social y otras actividades. Relata que Pichon también fue deportista, periodista y crítico de arte. Por un lado, en 1942, fue uno de los miembros fundadores de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), de la cual se alejaría progresivamente a finales de los años 50. Remarca Dagfal (2015) que, por otro lado y a merced a un recorrido poco ortodoxo, Pichon terminaría transformándose en el representante de una psicología “de base psicoanalítica” que se implantó en la sociedad, luego de encontrar un público ampliado, incluso más allá de la institución analítica y de la universidad. De esta manera, su inclusión en este artículo obedece a una faceta menos memorable de su recorrido. En efecto, si no se olvidan sus escritos de juventud y sus tanteos iniciales, la trayectoria de este psiquiatra psicoanalista, entre los años 30 y los años 60, sirve para ilustrar el pasaje de la higiene mental a la salud mental en la Argentina, pasaje que sus discípulos terminarían de transformar en proyecto

profesional y los marcados avances que luego se fueron implementando en Argentina y Latinoamérica.

Conjuntamente varios de sus discípulos siguieron sus huellas y otros recibieron su legado marcado a fuego. En el Hospital José Tiburcio Borda, un hospital Psicoasistencial Neuropsiquiátrico de la Ciudad de Buenos Aires funciona actualmente una Escuela de Psicoanálisis, dirigida por su Director Fundador José Grandinetti, única en el mundo en una institución pública, que funciona desde 1989, y hace pocos días recibió la Declaración de Beneplácito por su trayectoria de parte de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En un diálogo con el Director Fundador de la Escuela, Pedro Fernández Moujan (1988) entrevista a José Grandinetti: “Recordemos que la fundación del psicoanálisis en nuestro país es simultánea a las investigaciones y a la transmisión que Pichon-Rivière realizó como Jefe del Servicio de Adolescentes de esa paradójica institución manicomial. La historia del Hospital Borda, no puede pensarse sin las marcas del psicoanálisis”. Luego, se fue gestando con la contribución, lecturas y los aportes de los principales psicoanalistas de la República Argentina y de Europa. Tampoco nos negaremos a la inclusión de temáticas que como la filosofía, la antropología, la lingüística, la sociología, la literatura y (¿por qué no?) hasta el arte y la poesía. Todos hacen al desarrollo y a la investigación psicoanalítica.

Fue hijo de padres franceses. Enrique Pichon-Rivière nació en Ginebra (Suiza) en 1907, durante el verano de unas vacaciones familiares y pocos años más tarde, su familia partió rumbo a Buenos Aires para instalarse luego en el noreste de la República Argentina, en las provincias de Chaco y Corrientes. Esta región, dominada por “el monte”, aún poblada por indios guaraníes, fue el escenario de infancia de nuestro autor y pionero de la “psicología social”. Por esta razón, Enrique habló primero el francés y luego el guaraní, aprendiendo el castellano más tarde en una escuela rural. Según su propio relato, fue marcado profundamente por esa infancia de colono inmigrante, confrontado a una cultura extraña y a los peligros de la naturaleza. La fuente casi exclusiva de que se dispone son testimonios tardíos del propio Pichon, cuya exactitud es cuando menos dudosa. Se conoce además la ausencia de archivos y documentos, la mayoría de los que han escrito sobre el tema se han basado en el libro en que se transcriben las entrevistas y/o de Zito Lema “Conversaciones con Enrique Pichon Rivière- Sobre el arte y la locura”, a principios de los 70. Sin lugar a dudas, más allá de las referencias autocelebratorias, ese testimonio sirve para orientarnos sobre el recorrido de Pichon durante

esa época. Apenas después de sus primeros años en el monte, nuestro autor pasó su adolescencia en la ciudad de Goya, donde se habría interesado por los deportes, la pintura y la poesía. A los dieciocho años, el joven Enrique partió a Rosario con el fin de iniciar sus estudios de medicina. Sin embargo, una fuerte enfermedad cambió el rumbo, fue una neumonía que lo obligó a regresar a Goya antes de volver a partir, esta vez a Buenos Aires. Ya en la capital de esta provincia Argentina, retomó la carrera de medicina, mientras se alojaba en una pensión donde habría conocido a escritores tales como Roberto Arlt, quien sería su amigo y su mentor. Novelista y dramaturgo, también era hijo de inmigrantes europeos. En el momento de su encuentro con Pichon, estaba a punto de publicar sus primeras novelas que, con una violencia discursiva inusitada, construían una Buenos Aires extrañamente inquietante y un mundo nuevo despertaba el interés de este joven en distintas operaciones de lectura y, lo que sería después el rol de privilegio a ciertas formas del psicoanálisis, muy distintas a aquéllas incorporadas por la psiquiatría en los años 20 y 30, era separar el ámbito anglosajón del francoargentino (Dagfal, 2015, p. 15).

El trabajo de Dagfal nos trae este aporte en el cual obtenemos que con la inclusión de la obra “El juguete rabioso”, aparecida en 1926, podemos conjeturar que Pichon además, es en ese periodo en el cual ingresa a la Facultad de Medicina de la Ciudad de Buenos Aires, buscará saciar su necesidad de habitar otras lecturas en “Los siete locos”, de su amigo Arlt de 1929; allí, acompañado de esas líneas, Pichon afirmaba su identidad marginal y su curiosidad en este ámbito, explorando el costado oculto de una ciudad alterada y decadente. En este contexto, no parece raro que el joven ginebrino se haya interesado en la sinrazón y en la psiquiatría, además de sentirse atraído por la danza rioplatense, “el tango”, los cabarets de la noche porteña, la obra de Artaud y los poemas de Rimbaud y de Lautréamont. Desde su infancia y durante toda su juventud, vivió marcado por la articulación de múltiples universos simbólico-culturales y diversos conocimientos prácticos y teóricos. Según su propio testimonio, su camino iba a estar por un origen melancólico y confuso, que estimularía en él una sed insaciable de saber en todos los dominios. Así, durante sus estudios, se habría interesado, entre otras cosas, por la arqueología, realizando algunas excavaciones para reconstruir antiguas batallas. Al mismo tiempo, en 1932 empezó a escribir críticas de arte para la revista “Nervio”, su primer artículo *psicoanalítico*, publicación de 1934 (Dagfal, 2015, p. 16).

1.1. Primeros pasos por las instituciones, un “antes y un después” en la vida de Enrique Pichon-Rivière

Se supo de Pichon que, antes de comenzar sus estudios de medicina, ya había comenzado a estudiar psiquiatría de manera autodidacta. Más tarde, hacia 1934, antes de recibirse, Pichon había comenzado a ejercer como practicante en el Asilo Regional Mixto de Retardados de la localidad de Torres, en el partido de la localidad de Luján, provincia de Buenos Aires. Este asilo-colonia había sido inaugurado en 1915, respondía al mismo proyecto “de puertas abiertas” (que actualmente se plantea en la nueva ley de Salud Mental Argentina N^o 26657 del año 2010), y a la Colonia Nacional de Alienados creada por Domingo Cabred en 1908. Ambas instituciones apoyaban su funcionamiento en una trilogía terapéutica que combinaba “libertad, trabajo y bienestar físico y moral”. Se sabe que ambas instituciones eran citadas a menudo como ejemplos de “la concreción y referentes de los ideales de la higiene mental”. En 1930, fue en estas instituciones emblemáticas de la higiene mental argentina donde Enrique Pichon-Rivière realizó sus primeras prácticas profesionales, siendo todavía estudiante universitario. Se pudo observar, según su propio testimonio, que allí también realizó algunas investigaciones sobre los problemas sexuales de los débiles mentales, asombrándose por las propiedades benéficas de la práctica del fútbol con los pacientes internados y profesionales del lugar, que por entonces se radicaron de distintas zonas del país y del extranjero, realizando sus primeras experiencias de la medicina de la especialidad en el campo de la psiquiatría (Dagfal, 2015, p. 17).

2. Aportes teóricos y epistemológicos: lo social-cultural, individuo-sociedad

Corría entonces el año 1951. En el cenit de su carrera como psiquiatra y psicoanalista, Pichon se encontró con algunos de los principales referentes del psicoanálisis y la psiquiatría de la posguerra europea (Klein, Lacan, Lagache, Henri Ey, etc.) que influenciaron en toda su obra. Todos ellos habían sido profundamente marcados por la conflagración mundial y, tres años antes, muchos se habían dado cita en Londres, en agosto de 1948, en ocasión de lo que terminaría siendo el Primer Congreso Internacional de Salud Mental. El mundo había estado convulsionado y devastado en esa década. Se pudo observar que tiempo después de la catástrofe, de la Shoah, de Hiroshima y Nagasaki, era necesario volver a pensar... Los Pichon Rivière pretenden alcanzar un modelo para la psicología; i. e., los fundamentos de la vida en sociedad. En ese contexto, el movimiento de la salud mental nació gracias al impulso de una moral del cambio y la libertad, basada en las posibilidades humanas de aprendizaje, tanto en los

grupos sociales, como en las instituciones y en la sociedad en todo su conjunto (Dagfal, 2015, p. 24). Se inicia entonces un gran “cambio de paradigma”.

2.1. En la filosofía entre el individuo y lo social. Las contribuciones y los debates en relación a la teoría psicoanalítica

Cuando Enrique Pichon Rivière retoma la idea del poeta, lo hace para señalar la interdependencia entre el hombre y el mundo, que le sirve para postular una psicología integradora de la vieja dicotomía entre el individuo y lo social. La idea de esta presentación es hacer explícito epistemológicamente lo que ya está implícito en su teoría del vínculo. Sostenemos que adoptar una posición como la que sostiene Pichon Rivière, nos lleva a cambiar la manera de concebir las cosas en el mundo. Esto implica una consideración relacional, por encima de las consideraciones sustancialistas en la psicología clásica (la cual se maneja con antinomias que serán superadas por adoptar el nuevo punto de vista) (Casetta, G. et. al, 2007, p. 2).

Nos proponemos partir de la estructura de un concepto: ‘vínculo’, ‘para lograr una reconstrucción de este concepto y poder ampliar ‘el campo del individuo’ desde la mirada de Pichon, la cual escapa a una consideración sustancialista de la realidad de las cosas. Esto, debido al hecho de que no estará ni en el sujeto ni en un objeto, sino en la interacción entre ambos, en la vinculación que determina la manera de considerar las cosas.

Cada uno de los antecedentes de la teoría del vínculo hallamos a Kurt Lewin (1890-1947), el cual se basa en la distinción entre la perspectiva aristotélica y la galileana, para poner de relieve una nueva manera de considerar los hechos en el mundo (Lewin, 1931). La posición de este psicólogo polaco es que las ciencias sociales, a partir de la Segunda Guerra Mundial, han evolucionado, o por lo menos, se dieron las condiciones para que esto suceda. Para caracterizar el cambio que implica la evolución, señala la obra de Ernst Cassirer, filósofo y sociólogo (1874-1945), un autor neokantiano, el cual considera que “el progreso científico tiene a menudo la forma de un cambio en lo que se considera como “real” o “existente” (Casetta, G. et al, 2007, p. 2)

Cassirer (1953) reflexiona acerca del problema en la construcción de conceptos en la matemática y en la física, y considera que las propiedades estructurales de las cosas están caracterizadas por las relaciones entre partes, más que por las partes o elementos mismos. Esta consideración se puede extender por el campo de las ciencias exactas e incluso en el

conocimiento de la naturaleza. A juicio de Lewin (1978), las ciencias sociales parecen manifestar una evolución en lo que consideran el 'existente' o la 'realidad', como objetos de análisis. Este cambio que Lewin está insinuando en la ciencia social tiene relación con la postulación de un 'existente' que, hasta el momento, se encuentra fuera de los límites legítimos de la ciencia en general e implica, para la ciencia social, considerar la realidad de sus propiedades dinámicas más profundas. El caso de negar la existencia del 'grupo' como totalidad, implica el agravante de limitarse a entidades aislables y concretas, fruto de la filosofía aristotélica (Casetta. G. et al, 2007, p. 3).

Ese mismo año, Lewin (1978) expresa su esperanza de la evolución que quiere propiciar en la ciencia social, al considerar la experimentación con grupos, la cual llevará a una integración de las ciencias sociales y forzará a los científicos sociales a reconocer como realidad la totalidad de factores que determinan la vida en grupo. Desde esta posición la 'teoría del campo social' se vuelve significativa para el análisis; las entidades que contiene el campo son interdependientes, dependen de la distribución de fuerzas que el campo acoge como otros elementos del análisis hasta el momento no considerados, y es aquí donde se plantea el debate de lo que será después el interés de Pichon Rivière para formular una teoría basada en las interacciones y el vínculo, y con ello superar la vieja antinomia entre individuo y sociedad, al modo en que lo hace Lewin, cuando intenta superar la antinomia entre organismo-situación con el concepto de 'campo'. Sostenemos que Pichon Rivière pertenece a una línea de pensamiento que hunde sus raíces en la filosofía neokantiana, al estilo de Cassirer, al postular consideraciones teóricas emparejadas por tal corriente por intermedio de Lewin. Este primer resultado nos permitirá una mejor comprensión de la teoría del vínculo, así como una reconstrucción epistemológica de tal término teórico, con una operatividad práctica y social (Casetta. G. et al, 2007, p. 3).

Todos los trabajos de Lewin giran en torno a la epistemología, la psicología de la Gestalt, y las matemáticas; especialmente un tipo de geometría no métrica, denominada 'topología', que luego también tomará Jacques Lacan. Para Lewin, Galileo revolucionó las ciencias al considerar que la conducta de un organismo o un objeto estaba determinada por las fuerzas totales actuando sobre él. Es decir, estaba determinado por sus circunstancias totales y no por la tendencia innata o esencial del objeto u organismo. Esta idea la traslada a la psicología, donde explica la conducta de las personas en función de su 'espacio de vida', las influencias o sucesos psicológicos que actúan en un momento dado sobre determinadas personas. Se sustituyen

conceptos como ‘instinto’, por otros conceptos como, ‘entorno’ y ‘espacio de vida’ (Casetta. G. et al, 2007, p. 3).

En “El conflicto entre las perspectivas aristotélicas y galileanas en la psicología contemporánea”, de 1931, Lewin nos detalla una confrontación en la manera de mirar el mundo. Estas dos perspectivas las llama aristotélica y galileana. En la primera perspectiva correspondiente al pensamiento aristotélico:

(...) la conducta de una cosa se halla determinada por su naturaleza esencial y esta naturaleza esencial es exactamente la clase definida de una manera abstracta (esto es, la suma total de características comunes de un grupo completo de objetos), se sigue de allí que cada hecho, en cuanto particular, es azaroso y se halla indeterminado. Llegando entonces a notar que en las clases aristotélicas desaparecen las diferencias individuales (Lewin, 1931, p. 15).

Podemos observar que en el otro extremo de la confrontación se halla un nuevo pensamiento, la perspectiva galileana: “En la física moderna, por el contrario, la existencia de un vector físico depende, como siempre, de las relaciones mutuas entre varios hechos físicos, y, de modo especial, de la relación del objeto con su medio ambiente” (Lewin, 1931, p. 38).

En los aspectos psicológicos más importantes para la conducta total de los seres vivos, parece que la transición hacia una dinámica galileana es inevitable, ya que esta dinámica deriva todos sus vectores no a partir de objetos aislados y singulares, sino de las relaciones mutuas de los factores en la situación total concreta, esto es, esencialmente a partir de la situación momentánea de un individuo y de la estructura de la situación psicológica (Lewin, 1931, p. 50).

De esta manera, el testimonio de Lewin arguye que las dicotomías han sido reemplazadas por nuevas maneras de configurar los existentes en la ciencia y, como resultado de ello, han emergido conceptos funcionales. En este pasaje cita a Cassirer para decir que: “En la física cuantitativa de hoy en día, las clasificaciones dicotómicas han sido reemplazadas por una serie continua de etapas intermedias. Los conceptos sustanciales han sido reemplazados por conceptos funcionales” (Lewin, 1931, p. 14).

Encontramos que Lewin (1978) también se vale de Cassirer, para referirse a la situación de la psicología en el marco general de las ciencias. Desde allí, argumenta que la psicología, en sus comienzos, estuvo abocada a la cuantificación y matematización de sus postulados, pero acerca de qué conceptos son legítimos no hay un acuerdo explícito. Por ejemplo, el concepto:

‘motivación’ quedaba excluido por ser de características metafísicas, también el de ‘liderazgo’ era considerado como problemático desde el punto de vista científico.

Y en lo que se refiere a Cassirer (1953), arguye que la idea básica en la ciencia matemática fue que en realidad los enfoques cuantitativos y cualitativos no son opuestos, sino que pueden ser complementarios. Cassirer señaló que la matematización no es necesariamente cuantificación. Por tanto, la matemática se maneja con cantidades y cualidades, por ejemplo, en la geometría se hacen formulaciones no cuantitativas aunque matemáticamente ‘exactas’ respecto de la posición y otras relaciones geométricas. Lewin considera que en psicología se ganaría mucho si consideraran esta propuesta de que la matemática puede tratar con problemas tanto cuantitativos como cualitativos. Esta nueva manera, dinámica e integradora, de considerar los hechos en el mundo que visualiza Lewin en Cassirer, quizá podamos decir que lo lleva a construir el concepto de ‘campo’. En este concepto se funde el individuo y el medio ambiente en una unidad (que para la concepción aristotélica era una antinomia, donde su confusión generaba una sospecha de ilegalidad en la validez de las leyes científicas). Lewin dice al respecto del campo que éste depende de fuerzas en relación y que coexisten en un campo, además de hacerle poseer una determinada estructura:

Una herramienta básica para el análisis de la vida en grupo es la representación de éste y su situación como un “campo social”. Esto significa que el acaecer social se enfoca según ocurre, y el resultado de una totalidad de entidades sociales coexistentes, como grupos, subgrupos, miembros, obstáculos, vías de comunicación, etc. Una de las características fundamentales de este campo es la posición relativa de las entidades, que son partes del campo. Esta posición relativa representa la estructura del grupo y su situación ecológica. Expresa asimismo las posibilidades básicas de locomoción dentro del campo.

Así entonces, lo que ocurre dentro de ese campo depende de la distribución de fuerzas en todo el campo. Un pronóstico presupone la capacidad de determinar para los diversos puntos del campo la potencia y dirección de las fuerzas resultantes” (Lewin, 1978, p. 188).

El concepto de ‘campo’ que emerge en esta época, a juicio de Lewin, estuvo propiciado por la evolución de las ciencias sociales, a partir de la Segunda Guerra Mundial, con sus tres objetivos fundamentales: integrar las ciencias sociales, pasar de la descripción de cuerpos sociales a los problemas dinámicos del cambio de vida en grupo, y desarrollar nuevos instrumentos y técnicas de investigación social (Lewin, 1978). Si el progreso científico tiene a menudo la forma de un cambio en lo que se considera como ‘real’ o ‘existente’, en la ciencia social esto tiene relación con la postulación de un existente que hasta el momento se considera fuera de los

límites legítimos de la ciencia en general. El caso de negar la existencia del grupo como totalidad, o la motivación, implica el agravante de limitarse a entidades concretas y posicionarse en la filosofía aristotélica. A su vez, Cassirer (1953) considera el problema de los existentes (átomo, electrón) en la matemática y las ciencias exactas, respecto de lo cual Lewin reflexiona que en las ciencias sociales, por lo común, “no ha sido la existencia de la parte sino la del todo el objeto de las controversias” (Lewin, 1978, p. 181). “Cassirer subraya que, a lo largo de la historia de la matemática y la física, los problemas de la constancia de relaciones más que de la constancia de los elementos, han cobrado importancia y han cambiado gradualmente la imagen de lo que es esencial, con lo cual, según Lewin, las ciencias sociales parecen manifestar una evolución muy similar” (Lewin, 1978, p. 181). Vemos en Pichon Rivière este mismo intento de Lewin, y una preocupación similar por superar las antinomias y apuntar al espacio que queda ‘entre’ los sujetos, medio-sujeto, sujeto-objeto, organismo-situación, etc. Es así como el concepto de ‘vínculo’ le permite tomar aspectos de la conducta hasta entonces desechados, y partir del análisis de ‘campo’ que hace Lewin para darle operatividad al concepto ‘vínculo’.

Esta teoría del campo fue sistematizada y desarrollada por Kurt Lewin. (...) En ella se enfatiza la idea de que las conductas no dependen sólo del organismo y del medio sino de la interacción entre ambos (...) Podemos decir que no hay situación que no sea situación “para un organismo”, ni organismo que no esté en situación. La noción de campo psicológico formulada por Lewin designa la interacción entre organismo y medio como el objeto mismo de la psicología (Pichon Rivière, 1957, p. 69-70).

Por tanto, el nuevo ‘existente’ es el campo de la interacción, el vínculo, que fusiona al sujeto y el objeto, y condensa las múltiples facetas de sus relaciones y, a la vez, sirve para superar la vieja antinomia entre individuo-sociedad (Pichon Rivière, 1957). Nuestro autor define ‘vínculo’ en términos de estructura, donde lo que prima no es uno de los focos de la dicotomía, sino la relación entre sujeto y objeto. El vínculo se presenta como estructura de relaciones interpersonales que incluye como centro la actualización permanente de las interrelaciones entre sujeto-objeto (Pichon Rivière, 1957).

Podemos conjeturar que en este desarrollo, tanto se desprende como se enlaza el paralelismo teórico existente entre el concepto de ‘vínculo’ en Pichon Rivière y el concepto de ‘campo’ de Lewin. Ambos poseen la estructura formal de los conceptos que postula Cassirer (distinto del concepto de ‘sustancia’ que Lewin equipara a un pensamiento aristotélico). Parten de una misma raíz neokantiana y tal origen posibilita, a su vez, una ramificación que va desde

las ciencias exactas hacia las demás ciencias de la naturaleza. Asimismo, se puede notar otro paralelismo en el uso de estos conceptos integradores. Tales conceptos: función, vínculo y campo, sirven para señalar la superación de las dicotomías: concreto-abstracto, individuo-sociedad, organismo-situación, respectivamente. Habría además de una trasposición por distintas disciplinas de este nuevo pensamiento una original aplicación, en el sentido de que la aplicación del concepto permite un manejo más integral de los factores puestos en análisis.

En el caso de Lewin permite integrar la situación en la comprensión de los elementos que configuran la Gestalt, y en el caso de Pichon Rivière será el de integrar el vínculo en la comprensión de la subjetividad que postula el psicoanálisis, y el nuevo enfoque que le da al legado Pichoniano (Casetta et al, 2007, p. 4). Desde la mirada del psicoanálisis, la relación de objetos se refiere al modo de relación del sujeto con su mundo, relación que es el resultado complejo y total de una determinada organización de la personalidad. Esto significa que la personalidad tiene primacía ontológica frente a la relación. Este es el rasgo clave de la llamada tradición de la psicología atomista, que se podría caracterizar como un estudio que tiene por objeto al individuo aislado. Son estos individuos los que tienen primacía ontológica, pues es a partir de ellos que se definen y construyen nociones tales como las que se refieren a patologías y a relaciones intrapsíquicas e interpsíquicas. Es desde este individuo aislado que se parte para lograr una comprensión, tanto de su mundo interno como del mundo social en que se encuentra. La noción de relación de objeto considerada desde una psicología atomista presupone, por un lado, al objeto y al sujeto como dados previos a la relación, esto significa que la relación es un accidente de sustancias individuales dadas, y por otro lado, la relación de objeto sólo tiene una dirección. Si las relaciones de objetos son pensadas desde la psicología clásica, éstas presuponen al sujeto y al objeto.

Pichon Rivière pretendió alcanzar un modelo para la psicología, el psicoanálisis y la psiquiatría, que no se encuadrara en esta tradición. Propuso, así, a las relaciones como estructuras en las cuales están incluidos un sujeto y un objeto. Entonces, lo social nos afecta y estructura desde dentro, formando parte de nuestro ser. Queremos y necesitamos vincularnos, siendo afectados y afectando a la vez al entorno.

La especificidad del modelo de Pichon Rivière invierte la primacía ontológica de la tradición atomista y pasa a dársela a la relación. Concretamente, al vínculo. Es a través del concepto de vínculo que él rompe con la psicología atomista. Un vínculo es una relación particular con un objeto y de esta relación resulta una conducta con ese objeto. Tal conducta se

transforma en un patrón que puede derivar en un automatismo. El vínculo es una estructura en cuyo interior se establecen los roles, la comunicación, etc. De este modo, de una psicología atomista pasamos a una psiquiatría del vínculo, cuyo objeto de estudio no son los individuos aislados, sino las relaciones interpersonales. La relación única que admitía la relación de objetos, es sustituida por la noción de vínculo.

Uno de los rasgos que caracterizan el pensamiento de Pichon Rivière es el intento constante de superar las antinomias en las que se basó la psicología clásica: individuo-sociedad, teoría-práctica, normal-patológico, conducta-consciencia, consciente-inconsciente, psiquisoma, constitucional-adquirido, endógeno-exógeno, conservador-progresista, organismo-situación. La oposición individuo-sociedad es vista como el resultado de una abstracción, de un reduccionismo que Pichon Rivière rechaza, pues para él “tenemos la sociedad adentro” (Pichon Rivière, 2002, p. 57). De esta forma, la ontología de Pichon Rivière es una ontología social, pues su objeto primario, el vínculo, es siempre un vínculo social.

Salomón Resnik relata su experiencia con Pichon y lo enriquecedora que fue. En sus palabras:

Pasé a ser alumno y después colaborador de Enrique Pichon Rivière en el servicio de adolescentes psicóticos del Hospital Psiquiátrico. Pichon tenía el proyecto de utilizar aquí la técnica grupal basada en las ideas de P. Schilder. No logró desarrollar este proyecto porque el servicio fue cerrado por motivos políticos. En vista de la frustración vivida en el hospital y con el apoyo de la Fundación Muñoz, Pichon Rivière instala una clínica privada en la calle Copérnico, junto a varios colaboradores de su servicio de adolescentes. Trae a este equipo un antiguo paciente del hospital, el señor Delpratti, quien se hará enfermero y portero de la clínica. En ella, varios de nosotros tuvimos la suerte de ser alcanzados por las ideas clarificantes y luminosas de Pichon Rivière, por su talento didáctico. El sueño de todos nosotros era que la clínica pudiese servir como centro interdisciplinario y que, por otro lado, fuese un lugar “ideal” para el tratamiento de la psicosis del niño y del adulto. Dada la admiración que sentía Pichon Rivière por la Menninger Clínic, a la nuestra solíamos llamarla “pequeña Menninger”. Pichon, quien me consideraba dotado para la psicoterapia de niños y adolescentes, me invitó a trabajar en este sector, en Copérnico. Me confiaba niños psicóticos, y sobre todo niños autistas, que yo controlaba con él y con su mujer, Arminda Aberastury. Ella fue la primera psicoanalista oficial de niños en la Argentina. Posteriormente, compartió conmigo el privilegio de controlar regularmente pacientes psicóticos adultos, en análisis, bajo la dirección de Pichon Rivière. Una de sus enseñanzas era “seguir la Homenaje a Enrique Pichon Rivière y la aventura” de la transferencia con los psicóticos y verlos todos los días, aún a los que estaban internados (Resnik, 1998, p. 287-295).

3. Las matrices de aprendizaje y el E.C.R.O: La psicología social

Las “Matrices de Aprendizaje” de Ana Quiroga (quien fuera discípula y colaboradora de Pichon Rivière) provienen de diferentes campos disciplinares como la biología y la epistemología de Piaget, la antropología de Mead, el psicoanálisis de Freud, la psicología de las relaciones de Klein y la sociología-filosofía de Marx, pero también del estudio de la modernidad que interesaba a Gino Germani (Vezzetti, 1998). El E.C.R.O Pichoniano está conformado por tres grandes campos disciplinares, que son las Ciencias Sociales, el Psicoanálisis y la Psicología Social. Estas tres disciplinas constituyen las tres principales apoyaturas de su marco conceptual. Ello hace a la condición de interdisciplinariedad de su Psicología Social.

3.1. *La relación entre teoría-praxis y la epistemología convergente*

Becerra (2015) indica que, en este proceso que hemos descrito, se configura lo que Ana Quiroga (2003) llama “matrices de aprendizaje”, en relación a los modelos con los que cada sujeto organiza y significa (es decir, construye) su universo de conocimiento y experiencia. Se organiza en el nivel psicológico, pero sustenta en la infraestructura biológica (es decir, integrando a los niveles neuronales, hormonales y emocionales) y se determina en las múltiples relaciones sociales (tanto con otros sujetos y grupos, como con el mundo material socialmente significado). Incluye así aspectos de tipo conceptuales, afectivos, emocionales, simbólicos y esquemas de acción. Revierte una condición compleja, dado que se construye como una estructura dinámica que va mutando, a la vez que nos permite y condiciona una acción que cambia el mundo a nuestro alrededor. A estas “matrices de aprendizaje”, Enrique Pichon-Rivière las había analizado a través del E.C.R.O.: un “Esquema Conceptual”, es decir, un instrumento de aprehensión teórico de un recorte de la realidad a la que se hace referencia y sobre el que se tiene un criterio de operatividad o de posibilidad de cambio, de forma que resulta “Referencial y Operativo”. Si bien para Voloschin (entrevista personal, 25 de septiembre de 2012) los conceptos de “matriz de aprendizaje” y E.C.R.O. se encuentran fuertemente relacionados, aclara que el primero refiere a la experiencia individual que se desarrolla desde el nacimiento, mientras que el segundo puede incluir a experiencias grupales y transpersonales.

Al igual que en el proceso general de aprendizaje que hemos descrito anteriormente, la estructura-estructurante con la que se aborda la realidad no se limita a aspectos conceptuales, si

bien estos serían la forma más elevada y precisa del conocimiento, sino que involucra elementos afectivos, motivacionales y emocionales. Lo antedicho se aplica también al analista u operador social que entabla relación con su sujeto de estudio. En otras palabras, el conocimiento científico involucra una valoración y una posición política en relación al objeto de referencia así como una intencionalidad de cambio. La operación consiste, en este sentido, en hacer explícito lo implícito en un contexto de ansiedad (por el cambio) controlada para facilitar una reestructuración del aprendizaje. Pichon-Rivière (1966) sostenía que: “No será posible hacer predicciones que sería el cumplir totalmente las exigencias de [...] los científicos de la naturaleza, extremadamente celosos guardianes del método experimental”. No obstante, se pretende de lo conceptual no solo la capacidad de interpretar una situación social concreta, sino la capacidad de promover una modificación adaptativa o creativa, es decir, en términos de un aprendizaje transformador (del sujeto cognoscente y de la realidad). Se trata de un dispositivo de producción social de lo simbólico, tiene una referencia concreta y una direccionalidad determinada, introduce una tarea, y reintroduce la interpretación del coordinador a fin de que cada integrante pueda apropiarse de la producción grupal como un saber instrumental. Por un lado, esto permite el desarrollo de lo que desde su obra se llamó una “epistemología convergente”.

4. Orígenes del concepto “Tristeza” según Pichon Rivière

La primera etapa se caracteriza por el trabajo más psicoanalítico e individual de Enrique Pichon-Rivière. Nos limitaremos aquí a unos breves comentarios, remitiendo al lector a otros trabajos de historia y sistematización donde hallamos la complejidad del fenómeno de la “tristeza” que habitó todo el recorrido de la obra de Pichon. Nuestro interés es remarcar la profundidad de un extraordinario pasaje en la praxis clínica. Se desempeña en instituciones psiquiátricas como el Hospicio de Las Mercedes, actual Hospital J.T. Borda. Es acá que busca trascender al paciente, incorporar los relatos familiares como medio para rastrear las significaciones de los síntomas psicóticos e integrar la experiencia intra-grupal (juegos entre pacientes) y la relación paciente-familia como parte del análisis y la terapia: “Mi búsqueda ha sido saber del hombre y en particular saber de la tristeza... ya que supone que las pérdidas y la estructura depresiva que ellas pueden configurar, se convierten en una situación básica operante en la génesis de la enfermedad mental” (Quiroga, 2008).

Alojar la “tristeza” es cercano a entender algo del dolor, del sufrimiento, de las hendiduras del padecimiento psíquico. Entender una porción de los túneles oscuros que se hallan en los duelos, en el espacio de la melancolía y en el hospicio del alma.

Observamos que Pichon Rivière aboga por una teoría de la vida psíquica que no excluya el contexto sociocultural, para la cual propone la noción de grupo interno como un modelo para pensar el hombre entramado en el mundo social. De esta manera, elabora la noción de grupo interno como un modelo de concepción del psiquismo. Al hombre lo derrota la “tristeza” de estar solo, entre crisis, pérdidas y duelos.

En *Conversaciones con Zito Lema sobre el arte y la locura* Pichon responde:

La tristeza se debe combatir, es necesario como profilaxis, porque a partir de la depresión nacen todas las enfermedades mentales. Es lo que llamo enfermedad única o núcleo generativo de toda enfermedad. O sea, la depresión es la situación básica patogénica que después se desarrolla como esquizofrenia, neurosis, etcétera. —Toda tristeza se origina en alguna pérdida. Esa pérdida suele ser de naturaleza afectiva. También puede derivar de una crisis económica, o de una limitación de la libertad. Pero, insisto, siempre se tratará de una pérdida. Y es allí donde se origina el conflicto. Por lo mismo, la situación patogénica depresiva, punto de partida de toda perturbación mental, llega a resolverse a través de la recreación progresiva del objeto. Esa será la tarea esencial, volver a dar vida a lo que ha sido destruido, y que perturba una buena lectura de la realidad. Pichon pensaba en que aun en ese vasto mundo de la melancolía también es posible establecer algunas diferencias. Refería a que hay pérdidas (de la vida, de la libertad, de la tranquilidad...) que son dolorosas, sí, pero podemos verlas como consecuencias normales de toda sociedad que se transforma. Y hay tristezas de otro tipo, igualmente irremediables, como el adiós a nuestra infancia, que suele ser el adiós a la inocencia (Zito, 1993, p. 63-68).

De esta manera, se ve a la tristeza o a la depresión como una estructura y se ha esquematizado los principios que intervienen en la causación de la estructura y no difieren, sea ella patológica o normal. El esquema, sintéticamente, es el siguiente:

1) *Policausalidad*. Su medida incluye tres factores:

- a) Factor constitucional (integrado por el elemento genético y el precozmente adquirido);
- b) Factor disposicional, que surge al conjugarse el factor constitucional en un grupo familiar determinado (lo disposicional determinará el “estilo personal”);
- c) factor actual, o sea, una pérdida o privación con fuerte intensidad que supera la capacidad normal de la elaboración.

2) *Pluralidad fenoménica*. Debe tenerse en cuenta el concepto de área de expresión fenoménica (mente, mundo, cuerpo). Hay una multiplicidad sintomática que se manifiesta preferentemente en un área. Otro principio aquí fundamental es el de la movilidad de las estructuras. O sea, las llamadas estructuras patológicas tienen un carácter instrumental consecuente con el recurso adaptativo “situacionalmente” utilizado por el sujeto, lo que determinará el predominio de la multiplicidad sintomática en un área o en otra.

3) *Continuidad genética y funcional*. O sea la existencia de un núcleo patogénico central (depresión básica). Ahora bien, en la situación depresiva tomada como hilo conductor, a través de los procesos de enfermedad y terapéutica, pueden distinguirse cinco formas características:

- a) Protodepresión: la que se origina al dejar el claustro materno.
- b) Posición depresiva del desarrollo: visualizada en situaciones de duelo, pérdida, o bien en los mecanismos de reparación positivos o maníacos.
- c) Depresión o comienzo o desencadenantes en el período prodrómico de cualquier enfermedad mental.
- d) Depresión regresional: regresión a los puntos disposicionales anteriores a la posición depresiva infantil, y su elaboración fallida por fracaso en la instrumentación de la posición esquizoparanoide.
- e) Depresión iatrógena: en la cual la tarea correctora intenta la integración de las partes del yo del sujeto dispersas en sus diversas áreas.

La armonía, o la desarmonía, se han desplazado sobre lo político. Entonces los grupos comenzaron a dispersarse para “parar”, como se dice en lunfardo, en distintos cafés. La ansiedad tiende a invadir a un gran sector de la población por factores de pérdida de toda índole y lleva al sujeto y al cuerpo social a la depresión y, de allí, al ataque, a la violencia como respuesta (Zito, 1993, p. 68).

Considera que es en el propio concepto de lo sano y lo enfermo, en las pautas y contenido de la enseñanza psiquiátrica y en la escasísima atención que se presta al problema del enfermo mental, un ser que “ya no produce” y que es usado para “equilibrar” la oferta y la demanda de la mano de obra. De esta falta de atención son ejemplos los misérrimos presupuestos para salud mental y la vigencia de una infraestructura obsoleta.

Pichon indica que existe un aparato de dominación destinado, en última instancia, a perpetuar las relaciones de producción; vale decir, relaciones de explotación. De allí emerge toda una concepción de lo “sano” y lo “enfermo”, que legitima un tipo de adaptación a la realidad, una forma de relación consigo mismo y con el mundo, acrítica, ilusoria y alienante. Este aparato de dominación tiene sus cuadros en psiquiatras, psicólogos y otros trabajadores del campo de la salud que vehiculizan, precisamente, una concepción jerárquica, autoritaria, dilemática y no dialéctica de la conducta. Estos profesionales son líderes de la resistencia al cambio, condicionantes de la cronicidad del paciente, al que tratan como a un sujeto equivocado desde un punto de vista racional. Estos agentes correctores, cuya ideología y personalidad autocrática les impiden incluir una problemática dialéctica en el vínculo terapéutico, establecen con sus pacientes relaciones jerárquicas en las que se reproduce el par dominador-dominado. Se incapacitan, así, para comprometerse, también ellos, como agentes-sujetos de la tarea correctora. Llegan, en el mejor de los casos, a ser lúcidos observadores del acontecer del paciente (Zito, 1993, p. 82).

Pichon conjetura que la estereotipia enferma, la plasticidad cura. Esta cuestión abre una línea de investigación respecto a las valoraciones, implícitas las más de las veces, en cada época histórica respecto a la salud y la enfermedad mental. Esta complejidad se extiende hoy día. Pasaron varias décadas y el síntoma sigue siendo el mismo. Pichon fue un adelantado en materia de Salud y Enfermedad, nos abre a las preguntas: ¿qué hay detrás de esa enunciación ilimitada de la construcción social de qué es una enfermedad mental? ¿Qué es la salud mental? A propósito, ¿cuál es el efecto en nuestra sociedad?, ¿qué nos han dicho del loco y la locura?”. (Kargodorian, 2021, p. 13). Todos sabemos que las vicisitudes de la vida nos confrontan a diferentes abismos y hablar de que conmovió a la tristeza, es reflexionar en las coordenadas que se presentan en los distintos engranajes de los aspectos sociales, políticos, psicológicos y filosóficos que enfrenta hoy la humanidad.

Referencias

- Becerra, G. (2015). Enrique Pichon-Rivière: los orígenes de la psicología social argentina. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6667/pr.6667.pdf
- Casetta, G. y Leticia Minhot. K. Lewin y E. Cassirer: Aportes de Pichon Rivière al psicoanálisis. I Congreso de Psicología de la Facultad de Psicología, de la Universidad Nacional de Córdoba, en Junio de 2007. FonCyT.
- Cassirer, Ernst. (1953), “Substance and Function” (1910) en Substance and Function and Einstein’s Theory of Relativity, USA: Dover Publications.

- Dagfal, A. (2015). El pasaje de la higiene mental a la salud mental en la Argentina, 1920-1960. El caso de Enrique Pichon Rivière. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, (5), 10-37
- Fernández Moujan, P. (1988). Reportaje a José Grandinetti, Director de la Escuela de Psicoanálisis del Borda. *Revista Psyque*, (25).
- Kargodorian, S. (2021) *Ágalma y el efecto sorpresa en las Psicosis*. Ed. Vergara. Buenos Aires. Argentina.
- Lewin, K. (1973). El conflicto entre las perspectivas aristotélicas y galileanas en la psicología contemporánea, en *Dinámica de la Personalidad*. Madrid: Morata.
- Lewin, K. (1978) La teoría del campo en la ciencia social. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 5 (1).
- Quiroga, A. Biografía de Enrique Pichon. <https://www.intersubjetividad.com.ar/biografia-de-enrique-pichon/>
- Pichon Rivière, E. (1987). Implacable interjuego del hombre y el mundo, en *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Nueva Visión.
- Pichon Rivière, E. (1957) *Teoría del vínculo*. Nueva Visión.
- Resnik, S. (1988). Homenaje a Pichon Rivière. Homenaje a Enrique Pichon-Rivière. *Revista de psicoanálisis*, 55(2), 1998, 287-295.
- Rodrigué, E. (1979). *O paciente das 50.000 horas. Imago*.
- Zito Lema, V. (1993). *Conversaciones con Enrique Pichon Rivière. Sobre el arte y la locura*. Ediciones cinco.